

Fiebre de archivo

Analía Gerbaudo

Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Costumbres

Para empezar quisiera referirme a dos vicios extendidos por estos pagos: muy ombliguista uno y un tanto reduccionista el otro. Dos vicios que, tratados con cierto detalle, ocuparían esta presentación y que, por lo tanto, prefiero solamente describir en algunas de sus manifestaciones más curiosas que, a su vez, son las que están en el origen de la investigación que presento en este escrito (si investigar consiste en trabajar sobre lo que no se sabe, se espera, a partir de los resultados del proyecto que caracterizo, realizar un aporte ya que me interno en una zona desatendida o más bien, poco valorada del campo de los estudios de la literatura).

Cumplo mi promesa y vuelvo sobre estas costumbres que afloraron durante una acalorada conversación que tuvo lugar durante el *III Argentino de Literatura*: ese evento de nombre presuntuoso que se gesta desde la Universidad Nacional del Litoral y que, tal vez, hace síntoma ya desde el título que pretende nombrar a un encuentro que se declara federalista y representativo, democrático y atento a las emergencias del campo literario. En aquella ocasión la polémica desatada por el "caso Di Nucci" y la "carta de Puán" viró en una discusión encarnada por Martín Kohan, Guillermo Martínez, Silvia Iparraguirre y Claudia Gilman sobre el "canon de la universidad argentina". Sólo que en lugar de discutir el canon de la universidad argentina, se discutía el de la Universidad de Buenos Aires. En el curso de los intercambios afloró el reclamo de que la "universidad argentina" había olvidado a Julio Cortázar y a otro conjunto de autores y otra vez, cuando se hablaba de lo que se hacía o de lo que pasaba (o de lo que no se hacía o no pasaba) en la universidad argentina se desconocía tanto lo que sucede en los espacios de enseñanza (que excede lo que registran los programas de cátedra que, por otro lado, no suelen ser objeto de investigación -o al menos, cabe aclarar, no lo eran hasta hace unos diez años¹-) como todo lo que acontece por fuera de la UBA o, más precisamente, del edificio de la calle Puán.

Se entiende que en el prólogo a *San Genet, comediante y mártir*, Eduardo Grüner acuse la falta de circulación del texto de Sartre diciendo que "ninguna cátedra importante de

¹ Para un estado de la cuestión de esta línea de estudios ver "Literatura y enseñanza" en Dalmaroni, 2009.

una universidad argentina lo [tiene] hoy en su bibliografía" (1998: 27). Si medimos la importancia tomando en cuenta la apertura de líneas de investigación, el armado de nuevos objetos a ser estudiados, los envíos a las lecturas que abren los caminos que seguirán las investigaciones del campo, se acepta que Jorge Panesi afirme, en otro Argentino de literatura, más precisamente durante el segundo desarrollado en el año 2006, que Rosario es el centro de los estudios literarios (allí están o estuvieron Adolfo Prieto, Nicolás Rosa, María Teresa Gramuglio, Josefina Ludmer, Sandra Contreras, Alberto Giordano: los nombres que considera representativos de la tradición académica del litoral [2006a]).

No obstante si se escriben, como se han escrito o como yo misma he escrito, libros o ensayos con pretensiones de historizar lo que acontece en el campo de la enseñanza de la literatura en Argentina en el nivel educativo que fuere, el panorama debiera ser más abarcativo, la muestra debiera atender a otras zonas si se pretende representativa y, en el caso de medir la importancia siguiendo los criterios mencionados, debiera explicarse la decisión tomada, salvo que la expresión se use metafóricamente y con las debidas notas aclaratorias.

Lo que se sabe y lo que se ignora: por una cartografía precisa

Podrá parecer paradójico, después de lo dicho, que revele que mi investigación sobre las intervenciones de los *críticos-profesores* que ejercieron su trabajo en la universidad argentina de la posdictadura empiece por la Universidad de Buenos Aires, siga por la Universidad Nacional de La Plata y luego por la Universidad Nacional de Rosario. Sin embargo, tengo mis razones.

En estas tres universidades enseñaron desde 1984 los profesores que durante la dictadura se habían formado en ese espacio que Nicolás Rosa y Claudia Caisso llamaron de la "clandestinidad": un lugar desde el que se gestó la apertura a líneas de trabajo que vendrían y que serían retomadas con ritmos y tiempos disímiles por buena parte del resto de las universidades (cabe anotar, no obstante, que otras, además de las nombradas, dieron lugar a desarrollos diferentes casi en paralelo, aunque con distinto grado de pregnancia). Así como puede resultar llamativo el dato que revela Panesi en una entrevista, es decir, que en 1984 algunos de los profesores que enseñaban teoría y crítica en la Universidad de Buenos Aires asistían a cursos de lingüística porque esperaban encontrar allí recursos que potenciaran sus análisis sobre la lengua y luego, sobre la literatura (2006b), también puede generar cierta sorpresa saber que en ciertas

universidades la producción de Beatriz Sarlo empiece a estudiarse recién hacia 1994 (una década después de la vuelta democrática) y no en materias consideradas centrales de la formación del profesor en letras; también puede parecer extraño que hasta el día de hoy se ignore la crítica producida por Susana Zanetti, Ángel Rama, Adolfo Prieto o David Viñas (¿será una disculpa suficiente la extensión del territorio?). Por último, digamos que es por lo menos insólito que nuestro currículo incorpore literatura norteamericana, francesa, italiana, alemana pero que ignore lo que se escribe en el vecino país de Brasil (ignorancia correlativa en el nivel secundario con el desconocimiento de su lengua, eclipsada por el dominio del inglés -cf. Arnoux, 2006-). Los ritmos dispares de circulación y de apropiación de literaturas y de teorías en la educación superior universitarias tienen repercusiones en la lectura de la literatura, en las prácticas que se realizan en los niveles terciario no universitario (y por lo tanto, luego sobre el inicial) y, en todos los casos, surten efectos sobre el nivel medio en el que Dalmaroni sitúa la versión local de la subalternidad que llama el "sujeto secundario" (2006: 18), una denominación que por sí sola demandaría varias notas teóricas y epistemológicas. En *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado* desplaza el lugar común desde el que suele pensarse la función del crítico: "La mayor parte de los críticos literarios o culturales trabajamos como profesores de futuros profesores de literatura: escribimos crítica porque enseñamos literatura en las universidades" (2006: 17). Y agrega: "el modo principal en que de hecho intervenimos es ése -el de mayor alcance-" (18).

Al menos tres razones que más adelante preciso justifican las decisiones de archivar los programas de literatura de los críticos-profesores, de entrevistar a quienes los firmaron y a sus alumnos, de describir la relación entre éstos y la posición sobre la lectura y la literatura que se detecta en sus ensayos. No se juega aquí sólo que éste sea un campo de los estudios literarios tratado con desconfianza o al menos con cierta "reserva intelectual" (cf. Dalmaroni, 2009: 11) sino que a partir de estos datos se pueden rastrear las derivas de sus intervenciones o, dicho en otros términos, lo aprendido a partir de lo que se buscaba enseñar, como bien marca Annick Louis en los agradecimientos que escribe a su compilación de las clases que Enrique Pezzoni impartió en la Universidad de Buenos Aires entre 1984 y 1988: "A Jorge Panesi, por todo: por lo que me enseñó, y por lo que me falta aprender en lo que me enseñó" (1999: 7). Una precisa posición sobre los disimétricos procesos de enseñar y de aprender (que, vale recordarlo una vez más, no coincide necesariamente con el acreditar).

Introduzco a modo de muestra del tipo de problemas que trabaja la investigación algunas hipótesis tomadas de otros trabajos junto a mis preguntas. La primera: cuando Miguel Dalmaroni en el 2006 habla del "sujeto secundario" describe a alguien modelado por "viejas y nuevas formas de dominación cultural y social" entre las que entiende que el tema del "canon" no cuenta, según afirma, "entre las más operantes". La segunda: en 1990 Daniel Link decía "la clase (más que la cátedra) es el lugar de todos los intercambios" (16), el lugar donde se escenifican "las experiencias estéticas que nos interpelan" (17). Imaginando estas clases arma "Literatura del Siglo XX", una materia que pretende nada menos que "devolver a la crítica y a la pedagogía ...parte de su antigua eficacia" desde un marco de envíos que va del arte al arte (cf. 1994, 2005, 2009). Cuando piensa en transferencias, Link trae el nombre de Enrique Pezzoni a quien le reconoce haberle enseñado a leer; los de Beatriz Sarlo y de Elvira Arnoux de quien dice haber aprendido a mirar en términos de "instituciones y de ideología" y el de "Anita Barrenechea" con quien se sitúa en otra *zona de deudas*. Trae también el título de dos libros que hubiera deseado escribir y que califica como la versión argentina de *S/Z* de Roland Barthes y *Mimesis* de Erich Auerbach: *Sexo y traición en Roberto Arlt* y *Literatura argentina y realidad política*. Finalmente, hace un par de semanas, en una entrevista a propósito de esta investigación que presento aquí mismo en este momento, Beatriz Sarlo comenta que las clases que María Teresa Gramuglio daba sobre Saer en 1984 generaban el interés no sólo de los alumnos de "Literatura argentina"; las conjeturas de esas clases publicadas en "El lugar de Saer" (1984) instalaron una lectura que aún deja sus huellas en la crítica que se produce sobre ese nombre de nuestro canon y que, según Sarlo, generaban la masiva convocatoria de gente ajena a la carrera de letras que viajaba, además, desde diferentes puntos del país.

Tres referencias que anticipan tres problemas ligados a las razones más importantes sobre las que se recorta el proyecto que describo. En primer lugar: ¿en qué universidades de Argentina se piensa cuando se plantea que el problema del "canon" no cuenta entre las cuestiones más operantes en los procesos de dominación o de sujeción cultural o social? ¿Y de qué canon se habla? ¿Se piensa sólo en el literario o se hace lugar también al de la teoría? En segundo lugar: ¿Cómo se analiza en estos mismos términos de sujeción cultural y social que muchos de los estudiantes que mañana van a trabajar como profesores desconozcan hoy, en muchas de las universidades argentinas, la producción de casi todos los textos que Link señala como claves ya por los 90 (por más que esa selección se lea como una nota personal, un arrebato o un capricho del

gusto registrado durante una entrevista -se sabe: para poder discutir es necesario haber leído-)? Y por último: ¿qué hace un crítico cuando decide que las conjeturas que pone a circular entre el siempre reducido y variable grupo de alumnos que pueden concurrir a sus clases pasen al formato libro que supone desde el principio la ampliación del número de destinatarios y la estabilización de los vaivenes y ajustes que permite la oralidad?

Construir un *archivo* domicializado (Derrida, 1995) sobre lo que sucede y ha sucedido en las aulas de la universidad pública de la posdictadura; analizar las particularidades y las diferencias regionales en las diferentes formaciones universitarias del estudiante de letras en Argentina y sus derivas en el nivel medio y describir la relación entre transferencias en y de la enseñanza y en y de la investigación son los objetivos de este proyecto cuyos datos recién estoy empezando a recolectar enlazándose a otro ya realizado sobre otro momento *fundacional* (Verón, 1987) de nuestra crítica: el que interrumpe el onganato.

Por esta línea van mis conjeturas. Las que anticipo en este artículo refieren al trabajo de María Teresa Gramuglio en la cátedra "Literatura del Siglo XIX" de la Universidad de Buenos Aires.

Nosotros y Dostoievsky

El primer programa de "Literatura del Siglo XIX" que encuentro en el bastante completo y ordenado archivo domicializado en la Biblioteca del edificio de la calle Puán en la UBA corresponde al año 1987. Como casi todos los que se escriben desde la reinstalación democrática, es una declaración de credos teóricos y de apuestas políticas, éticas y estéticas. Con el fin de aproximarme al tipo de intervención sobre la lectura que Gramuglio parece querer provocar, describo las vueltas o las reiteraciones tópicas, teóricas y metodológicas que se registran en los que firma desde 1987 hasta 1989, año en el que es invitada por la Facultad de Formación Docente en Ciencias de esta universidad a exponer en unas jornadas sobre "Problemáticas de literatura en lengua no española". Tomo para esta interpretación las reflexiones que veinte años después realiza a propósito de aquel escrito y una muy breve reseña que publica en 1982 sobre *Enma, la cautiva* de César Aira. Un conjunto de datos acotados que selecciono atendiendo a su repercusión en discusiones actuales sobre las líneas de la teoría y la crítica literarias en Argentina y que pretenden caracterizar un modo de poner en contacto textos de los más variados géneros para provocar una lectura, ese recorrido siempre sesgado por un hilo

de una trama que se atraviesa desde un imaginario principio hasta un imaginario final (Derrida, 1972: 71-72).

En "Increíbles aventuras de una nieta de la cautiva", Gramuglio lee la novela de Aira en doble clave: analiza lo que se hace con la tradición literaria argentina que toma la cautiva, el desierto y el indio como sus tópicos y con las regularidades de la escritura contemporánea. El disparate (caballos que mueren por el sobresalto que les provoca la aparición de una "diminuta polilla bailarina", soldados que arman "semiesferas de papel embreado para proteger el fuego" de la llovizna, perros que pesan cien gramos y cuya mordedura es tan inocua como la succión de una mariposa, entre otros ejemplos) y la desconstrucción del arquetipo romántico de la cautiva irredimiblemente blanca y deseosa de volver a la civilización no sin vengarse del salvaje violador, remiten al desplazamiento que había ensayado Borges con su cautiva de piel cobriza que elige el desierto y la vida con el "capitanejo a quien ya había dado dos hijos y que era muy valiente" (cf. "Historia del guerrero y la cautiva"). Gramuglio remarca en la invención de Aira la explotación de la indiferencia en la construcción del personaje y el remate delirante: la "cautiva" explota su exótica condición para devenir comerciante y propietaria. Con contraseña arltiana, la Ema de Aira se sirve de dinero falso para montar un negocio: un criadero de faisanes que se expande gracias a la fecundación artificial. Gramuglio encuentra ya en 1982 la clave de su escritura, su marca diferencial: la exacerbación del juego inventivo que le permite firmar mientras escribe haciendo lugar a una composición inconfundible.

Estos dobles o triples planos de lectura son los que se descubren en los pretensiosos y por lo tanto desafiantes programas que Gramuglio arma por el 80 generando, como ella misma cuenta, rechazo y desconcierto. De su venida a Santa Fe en 1989 destaca especialmente las observaciones que provocan sus enlaces en quienes sentían atacado algún principio de argentinidad o alguna fábula identitaria: "¿Nosotros qué tenemos que ver con Dostoievsky?", recuerda que le pregunta un asistente a su conferencia. Dice Gramuglio: "Parecería que, sin saberlo, en los últimos tres o cuatro años hubiera estado tratando de contestar esta pregunta" (2008/2009: 13). Más allá de lo que pueda leerse en el artículo en el que vuelve sobre esta cuestión (cf. 2008/2009), interesa señalar, a los fines de este trabajo, cómo esta pregunta halla su respuesta en los argumentos y en los cruces que proponía en los programas que había armado para esta materia que se inventa.

En 1987 "Literatura del Siglo XIX" se arma sobre el eje "Temas y figuras del imaginario social en algunos textos literarios del siglo XIX"; en 1988 se recorta sobre "Transformaciones culturales y transformaciones textuales en el siglo XIX" y en 1989 sobre "Traducciones y pasajes". En cada caso vale preguntarse qué se problematiza o se piensa a partir de la literatura, qué materiales se ponen en diálogo para abrir las preguntas y complejizarlas, qué se lee en la literatura y qué exige esta lectura.

En 1987 Gramuglio aclara que "el programa se propone abordar, en un conjunto restringido de textos, algunos temas y figuras que procesan, en el nivel simbólico, experiencias que fueron decisivas para la gente del siglo XIX" (1): "acontecimientos dispersos y heterogéneos" que supusieron cambios acelerados y conflictivos que modificaron la percepción del espacio y de las relaciones sociales y que podrían colocarse bajo la denominación de "modernidad" (el eco de las tesis de Marshall Berman resuena y no sólo por el envío explícito que la bibliografía realiza al texto en su original en inglés junto a *The political unconscious* de Fredric Jameson y "La modernité dans la tradition littéraire et la conscience d'aujourd'hui" de Hans-Robert Jauss). Fundamentalmente es la novela, género central durante el XIX, donde lee la inscripción de la figura de Napoleón, de las revoluciones, revueltas y restauraciones, de las transformaciones de la vida urbana así como las figuraciones del artista (un tema sobre el que da una conferencia en Santa Fe hacia 1982 cuyas tesis también se multiplicarán en las más variadas y actuales líneas de investigación). Vale detenerse en la formulación de los contenidos ya que para cada texto del corpus esgrime una hipótesis. Un ejemplo: sobre *Emma* de Jane Austen anota "El 'pequeño mundo' de la comunidad rural donde nada puede cambiar".

Los programas de los años siguientes repiten el mismo esquema: una explicitación de los temas-eje, la anticipación de sus conjeturas mientras define sus contenidos y mientras introduce objetivos y explicita criterios operantes en el recorte dando lugar a verdaderos ensayos comprimidos (marca que comparten los programas de la época, es decir, los que firman Enrique Pezzoni, David Viñas, Susana Zanetti, Beatriz Sarlo, entre otros).

En 1988 el criterio de organización de los contenidos responde a la estrategia de "practicar pequeños cortes o calas que pueden dar cuenta de algunas cuestiones significativas para la comprensión de un período tan denso y heterogéneo" como el que abarca la materia. Esta vez las incisiones se señalan junto a los contenidos: "I. Centralidad de Baudelaire en la lectura de la modernidad.; II. La escena urbana como

condensación de formas de la conciencia y del imaginario modernos: movilidad, ocultamiento y visibilidad, contactos e intercambios culturales; III. Escritores, artistas e intelectuales del Siglo XIX. Formas de la vida literaria y conflictos estéticos-ideológicos; IV. Migraciones y pasajes: hacia la novela del Siglo XX". Un programa cuya estructura promete de un modo tal que si los argumentos se desarrollaran en un libro, sería un libro comprable sólo por los envíos que genera y por la inquietud que sus títulos despiertan.

Gramuglio sitúa como "central" en su propuesta "la idea de que los textos literarios son parte del mundo social y se vinculan con experiencias humanas históricamente situadas"; posición desde la que anexa un conjunto de temas complementarios que intentan "contextualizar" las lecturas básicas y "enriquecerlas" dado que plantean relaciones entre la literatura y los cambios urbanísticos, las formas de vida social y familiar, la descripción del público lector y el lugar de la prensa y del folletín.

En 1989 "el programa propone registrar algunos cambios que se produjeron en la literatura de los países centrales de Occidente durante la segunda mitad del siglo XIX". Elige obras y autores pertenecientes a diferentes tradiciones: Flaubert y *Madame Bovary*, *Padres e hijos* de Ivan Turguenov, "Daisy Miller", "La lección del maestro", "Lo real", "Los papeles de Aspern" de Henry James y "Un golpe de dados jamás abolirá el azar y otros poemas" de Mallarmé. Desde "una perspectiva próxima a la historia literaria y a la historia cultural" lee desde la literatura lo que se modifica en el período: es en la crisis de las poéticas romántica, realista y de la representación, en la nueva conciencia del lenguaje y de la escritura donde advierte los signos que, a la vez, dejarán sus marcas en las poéticas del XX.

Este muestra breve permite entrar desde papeles olvidados a un conjunto de tesis que Gramuglio ha repetido en sus últimos escritos en los que se revela una suerte de programa o texto-manifiesto para los estudios comparados. Un intento de traducir en artículo lo que sus propuestas de cátedra de hace más de treinta años actúan: la promoción de un tipo de interpretación que saltea el simple *racconto* de influencias o el cotejo más o menos lineal de intercambios para abrir esas relaciones que a veces nos deslumbran y otras nos agobian. Ese tipo de envíos ante los que también nos sitúan los textos de Raúl Antelo y, especialmente, los últimos de Daniel Link.

Si bien María Teresa Gramuglio no ha escrito mucho (si es que realizamos esa cuantificación desde los hiperproductivistas criterios actuales), lo que ha escrito ha dejado nítidas marcas en la crítica, en la investigación y en la enseñanza de la literatura

en Argentina: que en el último congreso de Teoría literaria organizado por el Centro de Literatura Argentina de la Universidad Nacional de Rosario en 2007, Aira reconozca en aquella breve reseña a *Emilia, la cautiva* el ensayo crítico sobre su obra que más ha valorado; que Sandra Contreras inscriba entre sus constantes de investigación la literatura de Aira y los avatares de su realismo; que Martín Prieto arme su *Breve historia de la literatura argentina* con esos apartados con promesas y conjeturas tan poco ortodoxas; que Miguel Dalmaroni envíe, toda vez que puede, a Jane Austen y a Raymond Williams; que Ana Lía Gabrieloni desarrolle esa perspectiva de investigación en parte desatendida que une la literatura a las artes plásticas, son sólo algunos de los muchos ejemplos que permiten hablar de dones y deudas, de transferencias en la enseñanza y en la investigación y de nuevos objetos creados o transformados (es decir, vueltos interesantes) mientras se enseña y mientras se escribe. Objetos también reinventados por los que heredan y porque heredan. Y porque lo hacen de la única manera posible: corriendo de lugar lo recibido y haciendo con eso, algo nuevo. Otro artefacto que les permita, con el tiempo, intervenir, ayudar a otros a leer y a mirar de otro modo la literatura y el arte, escribir y si se puede, firmar, y si se puede, enseñar, dejar una marca.

Referencias bibliográficas

- ARNOUX, Elvira (2006), *Apuntes del Posdoctorado en Literatura / Semiótica / Análisis del discurso*. Córdoba: CEA (mimeo).
- CAISSO, Claudia y ROSA, Nicolás (1987), "De la constitution clandestine d'un nouvel objet". *Études françaises*. Nº 23. pp. 249-265.
- DALMARONI, Miguel (2006), *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- . (2009), *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Santa Fe: UNL.
- DERRIDA, Jacques (1972), *La dissémination*. Paris : Du Seuil.
- . (1995), *Mal d'Archive. Une impression freudienne*. Paris : Galilée.
- GRAMUGLIO, María Teresa (1982), "Increíbles aventuras de una nieta de la cautiva". *Punto de vista*, Buenos Aires, nº 14, pp. 27-28.
- . (1984), "El lugar de Saer" en SAER, Juan José, *Juan José Saer por Juan José Saer*. Buenos Aires: Celtia. Pp. 261-299.

- . (1987-1989), Programas de "Literatura del Siglo XIX". Buenos Aires: UBA (fotografía digital).
- . (2008/2009), "Interrelaciones entre literatura argentina y literaturas extranjeras. Debates actuales e hipótesis de trabajo". *El hilo de la fábula*, Santa Fe, n° 8/9, pp. 17-24.
- GRÜNER, Eduardo (1998), "San Genet: el bien y el mal en el jardín de Sartre" en SARTRE, Jean Paul, *San Genet, comediante y mártir*. Buenos Aires: Losada, 2003, pp.7-27.
- LINK, Daniel (1994), *La chancha con cadenas*. Buenos Aires: Ediciones del Eclipse.
- . (2005), *Clases. Literatura y disidencia*. Buenos Aires: Norma.
- . (2009), *Fantasmas. Imaginación y sociedad*. Buenos Aires: Eterna cadencia.
- LOUIS, Annick (1999), "La tarea literaria: entre libertad y sujeción" en *Enrique Pezzoni, lector de Borges*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 9-25.
- PANESI, Jorge (2006a), "Rojas, Viñas y yo" en RICCI, Paulo (ed.), *Argentino de literatura II. Escritores, lecturas y debates*. Santa Fe: UNL, 2008, pp. 85-94.
- . (2006b), "Entrevista personal" (Buenos Aires, archivo sonoro).
- SARLO, Beatriz (2009), "Entrevista personal" (Santa Fe, archivo sonoro).
- VERÓN, Eliseo (1987), *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.